



EL SHOW DE TRUMAN: Una vida en directo

(Peter Weir, 1998)

El panóptico globalizado

Por: Teodoro Mora

(Licenciado en Filosofía)

Prólogo: Mirando desde el panóptico

La sociedad y la cultura propician con sus prácticas de control social y de castigo, la creación de entornos propios donde llevar a cabo la teoría legitimadora de las instituciones sociales y, con ellas, de las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, operando los medios efectivos para la exclusión de los que por su baja clase social, o por otras causas, no pueden ser incluidos en los beneficios de la sociedad del bienestar. El panóptico de Jeremy Bentham (1748-1832) surge como la creación de un lugar con una estructura máximamente visible, la sociedad de la continua vigilancia recíproca.

El ámbito de lo carcelario será el lugar de las afueras de este espacio vigilado, los laboratorios de vigilancia: las cárceles, los sanatorios, los manicomios, y finalmente, adoptado como método de observación social y como metáfora viva de los adentros de la “sociedad de la vigilancia y control”, que estudiara Michel Foucault, que tiene la otra cara en la “sociedad del espectáculo” que ya fuera tematizada por Guy Debord en los años 70 del siglo XX.

La estructura del Panóptico de Bentham es una recreación arquitectónica del ideograma de omniscencia y del poder absoluto, poder de la observación de la sociedad organizada como sistema institucional de control sobre la conducta humana. Esto crea las “instituciones totales” que resultan también instituciones de completa vigilancia a partir del miedo de la mirada del otro.

Pero este modelo no debe ser aplicado a la sociedad en su conjunto, al menos hasta ahora se había mantenido al margen, sólo aparecía en las distopías del tipo de la novela *1984* de George Orwell, en cambio ahora, se ve que el modelo del panóptico se está globalizando a ojos vista.

Panóptismo de la vigilancia y el control

Al igual que el antiguo panóptico de Bentham es una relación de vigilancia y control dónde el que vigila no es visto, la vigilancia es indirecta y se realiza por medio de censos, de estadísticas, historiales y controles que garantizan el orden.

Las videocámaras de vigilancia en establecimientos abiertos al público y en organismos oficiales, tanto en el interior como en el exterior, son el extremo visible, pero la construcción de censos, estadísticas e historiales constituyen las redes de adscripción y control de todos los ciudadanos.

Hoy en día este poder se haya democratizado en parte, ya que elegimos a un representante y con ello a un equipo de vigilantes en esa torre de poder político. Este legislador se ocupa de muchas tareas: entre ellas, vigila al poder económico (al menos esa debía ser una de las tareas más importantes en que se debería ocupar) a través de la Hacienda pública, con lo que realmente hay una múltiple compartimentación del poder.

Este equilibrio entre el poder político y el poder económico ha sido consustancial a la historia de la democracia parlamentaria, los teóricos de la política desde los primeros años del siglo XX nos previnieron del posible “secuestro de la democracia” por parte de las oligarquías nacionales y los oligopolios internacionales.

Esta situación sucede cuando el poder económico prima sobre el poder político, poder constituyente elegido por la mayoría y es sustituido por un sistema dictatorial en el cual una serie de agencias no estatales, ni siquiera supraestatales, sino de índole privada dictan la política que tienen que tomar los países en materia económica. En este caso, se reactivan los mecanismos de vigilancia y control de bloqueo desde un entorno represivo aunque se disfrace de más amplia capacidad de intercomunicación, de información y de entretenimiento. Aquí la “sociedad de la vigilancia y el control” de Foucault enlaza con la “sociedad del espectáculo” de Debord.

Vemos en un artículo del diario “El País” de 15 de julio de 2000:

“En la basílica de la catedral de Santiago de Compostela la televisión tiene instaladas sus cámaras, como en la Casa Blanca en Washington. Cualquiera que se conecte a las páginas blancas en su versión web, puede obtener, sin más, los números de teléfono, la dirección o incluso la situación exacta de nuestro domicilio en un plano de la ciudad. El sistema ECHELON que nace con la guerra fría, representa un dispositivo de televisión por satélite, capaz de leer un titular de un periódico dejado en un banco de cualquier calle”.

Esta situación de vigilancia y control ha ido en aumento según se ha detectado al nuevo enemigo, el terrorismo, el “enemigo invisible” según el cual, todos estamos bajo sospecha, siendo la seguridad global el mejor pretexto para implantar una vigilancia también global que con la excusa de la intercomunicación y el espectáculo global, instauran así una sociedad del sometimiento a estos poderes económicos mundiales.

Para que veamos como el caso de una vigilancia global se está imponiendo a marchas forzadas, veamos dos artículos de Ignacio Ramonet en el periódico mensual: “Le monde diplomatique” (en su versión en español).

VIGILANCIA TOTAL

Por: Ignacio Ramonet

Le monde diplomatique (en español)

Agosto 2003

“En el pasado ningún gobierno había tenido el poder de mantener a sus ciudadanos bajo una vigilancia constante. Ahora la Policía del Pensamiento vigilaba constantemente a todo el mundo”

George Orwell, *1994*

QUIENES ESTE VERANO PIENSEN pasar sus vacaciones en Estados Unidos han de saber que en virtud de un acuerdo entre la Comisión Europea y las autoridades federales, la compañía aérea con la que viajen entregará, sin su consentimiento, a las aduanas de Estados Unidos algunas informaciones personales. Incluso antes de que penetren en el avión, las autoridades de Estados Unidos conocerán su nombre, apellido, edad, dirección, números de pasaporte y tarjeta de crédito, estado de salud, preferencias alimentarias (que pueden indicar su religión), viajes anteriores, nombre y edad de quienes les acompañaron, organizaciones que financiaron sus desplazamientos, etc.

Todas estas informaciones serán entregadas a un dispositivo de filtro denominado CAPPS (Computer Assisted Passenger Pre-Screening, o Sistema de Control Preventivo Asistido por Ordenador) para detectar eventuales sospechosos. Al controlar la identidad de cada viajero y al cruzarla con datos de los servicios de información policiales, del Departamento de Estado, del ministerio de Justicia y de los bancos, CAPPS evaluará el grado de peligrosidad del pasajero y le atribuirá un código de color: verde para los inofensivos, amarillo para los casos dudosos, y rojo para aquellos a quienes se les impida el acceso al avión y sean detenidos.

“Los servicios de inmigración y el Departamento de Estado van a trabajar juntos para identificar a los individuos a quienes hay que vigilar a partir o antes de su entrada en Estado Unidos –ha advertido el secretario de Justicia John Aschroff-. Vamos a evaluar a cada visitante para determinar el riesgo de su eventual participación en una actividad terrorista”.

(...)

Pero el más delirante de todos los proyectos de espionaje ilegal es el que elabora el Pentágono bajo el nombre de código Total Information Awareness (TIA), un sistema

de vigilancia total de las informaciones (Ante las protestas de los defensores de la vida privada, el nombre se transformó en Terrorism Information Awareness, es decir: TIA).

Este sistema fue confiado al general John Poindexter condenado en los años 1980 por haber instigado el asunto Irán-contras.

El proyecto consiste en reunir un promedio de 40 páginas de información sobre cada uno de los 6,200 millones de habitantes del planeta y en confiar su procesamiento a un superordenador. Al centralizar, cruzar y procesar todos los datos personales disponibles –pagos por tarjeta, suscripciones a los medios, movimientos bancarios, llamadas telefónicas, consultas de sitios en la red, correos electrónicos, ficheros policiales, dossiers de empresas de seguros, informes médicos y de seguridad social – el Pentágono se propone lograr que cada individuo pueda ser rastreado en su totalidad.

Como en el film de Steven Spielberg *Minority Report*, las autoridades de Estados Unidos creen poder prevenir así los crímenes antes de que sean cometidos:

“Habrá menos vida privada pero más seguridad”, estima John L. Petersen, presidente del Arlington Institute: “Vamos a poder anticipar el futuro gracias a la interconexión de todas las informaciones que les conciernan. Mañana vamos a saber todo sobre ustedes”. Gran Hermano ya está superado.

LOS NUEVOS ESTADOS DE VIGILANCIA

Por: Ignacio Ramonet

Le monde diplomatique (en español)

Octubre 2015

LA IDEA DE UN MUNDO situado bajo “vigilancia total” ha parecido durante mucho tiempo un delirio utópico o paranoico, fruto de la imaginación más o menos alucinada, de los obsesos de la conspiración. Sin embargo hay que reconocer la evidencia: vivimos aquí y ahora, bajo la mirada de una especie de imperio de la vigilancia. Sin que lo sepamos, cada vez más nos observan, nos espían, nos vigilan, nos controlan, nos fichan. Cada día, nuevas tecnologías se refinan en el seguimiento de nuestro rastro. Empresas comerciales y agencias publicitarias registran nuestra vida. Pero, sobre todo, bajo el pretexto de luchar contra el terrorismo o contra otras plagas (pornografía infantil, blanqueo de dinero, narcotráfico), los Gobiernos –incluidos los más democráticos- se erigen en *Gran Hermano* y ya no dudan en infringir sus propias leyes para espionarnos mejor. En secreto, los nuevos Estados orwellianos buscan establecer ficheros exhaustivos de nuestros contactos y de nuestros datos personales tal y como figuran en diferentes soportes electrónicos.

Tras la ola de ataques terroristas que ha golpeado, desde hace algunos años, ciudades como Nueva York, París, Boston, Ottawa, Londres o Madrid, las autoridades no han dudado en utilizar el gran pavor de las sociedades conmocionadas para intensificar la vigilancia y para reducir más la protección de nuestra vida privada.

Entendámoslo: el problema no es la vigilancia en general, es la *vigilancia masiva clandestina*. Es evidente que, en un Estado democrático, las autoridades cuentan con toda la legitimidad, basándose en la ley y con la autorización previa de un juez, para poner bajo vigilancia a cualquier persona que consideren sospechosa. Como dice Edward Snowden: “No hay ningún problema si se trata de poner bajo escucha a Osama Bin Laden. Siempre que los investigadores tengan que disponer del permiso de un juez – un juez independiente, un juez auténtico, no un juez secreto- y puedan comprobar que existe una buena razón para emitir una orden, entonces pueden llevar a cabo ese trabajo. El problema se plantea cuando nos controlan a todos, en masa, todo el tiempo y sin ninguna justificación”.

Con ayuda de algoritmos cada vez más perfeccionados, miles de investigadores, de ingenieros, de matemáticos, de estadistas y de informáticos buscan y clasifican la información que generamos sobre nosotros mismos. Satélites y drones de mirada penetrante nos siguen desde el espacio. En las terminales de los aeropuertos, escáneres biométricos analizan nuestros andares, “leen” nuestro iris y nuestras huellas digitales.

Cámaras de infrarrojos miden nuestra temperatura. Las pupilas silenciosas de las cámaras de vídeo nos escrutan en las aceras de las ciudades o en los pasillos de los hipermercados. También siguen nuestra pista en el trabajo, en las calles, en el autobús, en el banco, en el metro, en el estadio, en los aparcamientos, en los ascensores, en los centros comerciales, en las carreteras, en las estaciones, en los aeropuertos...

Cabe señalar que la inimaginable revolución digital que vivimos, que ya ha transformado tantas actividades y profesiones, también ha trastornado totalmente el ámbito de los servicios de información y de la vigilancia. En la época de Internet, la vigilancia ha pasado a ser algo omnipresente y perfectamente inmaterial, imperceptible, “indetectable”, invisible. Además, se caracteriza técnicamente por una simplicidad pasmosa. Se acabaron los trabajos de albañilería para instalar cables y micrófonos. (...)

Varios estrepitosos escándalos de esa época –como el caso Watergate en los Estados Unidos, fracasos humillantes para las oficinas de los servicios de información, demostraron los límites de estos antiguos métodos mecánicos, fácilmente detectables y localizables.

Hoy en día, poner a alguien bajo escucha ha pasado a ser algo de una facilidad desconcertante. Al alcance del primero que llega. Una persona normal y corriente que quiera espiar a alguien de su entorno puede encontrar en venta libre en el comercio un amplio abanico de opciones: nada menos que media docena de programas informáticos para espiar (mSpy, pGsmSpy, FlexiSpy, Spyera, EasySpy) que “leen” sin problemas los contenidos de los teléfonos móviles: mensajes de texto, correos electrónicos, cuentas en Facebook, Whatsapp, Twitter, etc. Con el auge del consumo en línea, la vigilancia de tipo comercial también se ha desarrollado enormemente, dando lugar a un gigantesco mercado de nuestros datos personales, que se han convertido en mercancías. Durante cada una de nuestras conexiones a una página web, las *cookies* guardan el conjunto de las búsquedas realizadas y permiten establecer nuestro perfil de consumidor. En menos de veinte milésimas de segundo, el editor de la página visitada vende a los posibles anunciantes la información que nos concierne revelada por las *cookies*. Apenas unas milésimas de segundo más tarde, la publicidad que se supone que causa más impacto en nosotros aparece en nuestra pantalla. Y así quedamos ya fichados definitivamente.

De alguna manera, la vigilancia se ha “privatizado” y “democratizado”. Ya no es un asunto reservado a los servicios estatales de información. Pero, a la vez, la capacidad de los Estados en materia de espionaje masivo ha crecido de modo exponencial. Y esto también se debe a la estrecha complicidad entablada con las grandes empresas privadas que dominan las industrias de la información y de las telecomunicaciones. Julian Assange lo afirma: “Las nuevas sociedades como Google, Apple, Amazon y, más recientemente, Facebook, han tejido estrechos vínculos con el aparato del Estado de Washington, en particular con los responsables de Asuntos Exteriores”. Este complejo de la seguridad y de lo digital –Estado + aparato militar de seguridad + industrias gigantes de la Web –constituye un auténtico imperio de la vigilancia cuyo objetivo, muy

concreto y muy claro, es poner Internet, todo Internet y a todos los internautas bajo escucha. Para controlar la sociedad.

Para las generaciones de menos de cuarenta años, la Red es, simplemente, el ecosistema en el que han pulido su mente, su curiosidad, sus gustos y su personalidad. Desde su punto de vista, Internet no es sólo una herramienta autónoma que se utilizaría para tareas concretas. Es una inmensa esfera intelectual donde se aprende a explorar libremente todos los saberes. Y, de forma simultánea, un ágora sin límites, un foro donde las personas se reúnen, dialogan, intercambian y adquieren, a menudo de forma compartida, una cultura, conocimiento, valores.

Internet representa, a ojos de estas nuevas generaciones, lo que era para sus mayores, de forma simultánea, la escuela y la biblioteca, el arte y la enciclopedia, la *polis* y el templo, el mercado y la cooperativa, el estadio y el escenario, el viaje y los juegos, el circo y el burdel... Es fabuloso que “el individuo, en su placer por evolucionar en un universo tecnológico, no se preocupa por saber, y menos aún por comprender, que las máquinas gestionan su día a día. Que cada uno de sus actos y gestos es grabado, filtrado, analizado y, eventualmente, vigilado. Que, lejos de liberarlo de sus obstáculos físicos, la informática de la comunicación constituye sin duda la herramienta más increíble que el ser humano haya podido crear jamás”. Jean Guisnel en el Prefacio al libro de Reg Withaker: *El fin de la privacidad, como la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*.

Este intento de control total de Internet representa un peligro inédito para nuestras sociedades democráticas: “Permitir la vigilancia de Internet –afirma Glenn Greenwald, el periodista estadounidense que difundió las revelaciones de Edward Snowden- viene a ser lo mismo que someter a un control estatal exhaustivo prácticamente todas las formas de interacción humanas, incluido el pensamiento propiamente dicho”.

Esta es la gran diferencia con los sistemas de vigilancia que existían antes. Sabemos desde Michel Foucault, que la vigilancia la ocupa una posición central en la organización de las sociedades modernas. Éstas son “sociedades disciplinarias”, donde el poder por medio de técnicas y de estrategias complejas de vigilancia, busca ejercer el mayor control social posible.

Esta voluntad por parte del Estado de saberlo todo sobre los ciudadanos está legitimada políticamente por la promesa de una mayor eficacia en la administración burocrática de la sociedad. Así, el Estado afirma que será más competitivo y, por lo tanto, servirá mejor a los ciudadanos si los conoce mejor, de la forma más profunda posible. Sin embargo, al haber pasado a ser cada vez más invasiva, la intrusión del Estado ha terminado provocando, desde hace tiempo, un creciente rechazo entre los ciudadanos que aprecian el santuario de la vida privada. Desde 1835, Alexis de Toqueville señalaba ya que: “las democracias modernas de masas producen ciudadanos privados cuya principal preocupación es la protección de sus derechos. Y esto hace que sean particularmente belicosos contra las pretensiones intrusistas del Estado”.

Esta tradición se prolonga en la actualidad en la persona de los “lanzadores de alertas”, como Julian Assange y Edward Snowden, ambos perseguidos ferozmente por Estados Unidos. Y, en defensa de ellos, el gran intelectual estadounidense, Noam Chomsky afirma: “Para estos “lanzadores de alertas”, su lucha por la información libre y transparente es una lucha casi natural. ¿Tendrán éxito? Depende de la gente. Si Snowden, Assange y otros hacen lo que hacen, lo hacen en su calidad de ciudadanos. Están ayudando al público a descubrir lo que hacen sus propios Gobiernos. ¿Existe acaso una tarea más noble para un ciudadano libre? Y se los castiga severamente. Si Washington pudiera echarles el guante, sería peor aún. En Estados Unidos existe una ley de espionaje que data de la Primera Guerra Mundial; Obama la ha usado para evitar que la información difundida por Assange y Snowden llegue al público. El gobierno va a intentarlo todo, incluso lo indecible, para protegerse de su “enemigo principal”. Y el enemigo principal de cualquier gobierno es su propia población”.

En la era de Internet, el control del Estado alcanza dimensiones alucinantes, ya que, de una manera o de otra, como ya se ha dicho, confiamos a Internet nuestros pensamientos más personales e íntimos, tanto profesionales como emocionales. Así, cuando el Estado, con ayuda de tecnologías súper poderosas, decide pasar a escanear nuestro uso de Internet, no sólo rebasa sus funciones, sino que, además, profana nuestra intimidad, deshuesa literalmente nuestro espíritu y saquea el refugio de nuestra vida privada.

Sin saberlo, a ojos de los nuevos “Estados de vigilancia”, nos convertimos en clones de la película *El show de Truman*, expuestos en directo a la mirada de miles de cámaras y a la escucha de miles de micrófonos que exponen nuestra vida privada a la curiosidad planetaria de los servicios de información.

A este respecto, Vince Cerf, uno de los inventores de la Web, considera que: “en la época de las tecnologías digitales modernas, la vida privada es una anomalía”. Leonard Kleinroc, uno de los pioneros de Internet, es aún más pesimista: “Básicamente –considera-, nuestra vida privada se ha acabado y, por así decirlo, es imposible recuperarla”.

Por una parte, muchos ciudadanos se resignan, como si de una especie de fatalidad se tratara, al fin de nuestro derecho al anonimato. Por otra parte, esta preocupación por defender nuestra vida privada puede parecer reaccionaria o “sospechosa” porque sólo aquellos que tienen algo que esconder intentan esquivar el control público. Por lo tanto, las personas que consideran que no tienen nada que reprocharse ni nada que ocultar, no son hostiles a la vigilancia del Estado. Sobre todo si ésta, tal y como lo prometen y lo repiten las autoridades, está acompañada por una ganancia sustancial en materia de seguridad. Sin embargo, este discurso – “Dadme un poco de vuestra libertad, os la devuelvo centuplicada en garantía de seguridad” – es una estafa. La seguridad total no existe, no puede existir. Es un engaño. Sin embargo, la “vigilancia total” se ha convertido en una realidad indiscutible.

Contra la estafa de la seguridad, cantinela constante de todos los poderes, recordemos la lúcida advertencia lanzada por Benjamin Franklin, uno de los autores de la Constitución estadounidense: “Un pueblo dispuesto a sacrificar un poco de libertad por un poco de seguridad no merece ni lo primero ni lo segundo. Y acaba perdiendo las dos”.

Una sentencia de perfecta actualidad y que debería animarnos a defender nuestro derecho a la vida privada, cuya principal función no es otra que proteger nuestra intimidad. Jean Jacques Rousseau, el filósofo de la Ilustración y primer pensador que “descubrió” la intimidad, nos dio el ejemplo. ¿No fue él también el primero en rebelarse contra la sociedad de su tiempo y contra su voluntad inquisidora de querer controlar la conciencia de los individuos?

“El fin de la vida privada sería una auténtica calamidad existencial”, ha subrayado igualmente la filósofa contemporánea Hannah Arendt en su libro *La condición humana*. Con una formidable clarividencia, en su obra señala los peligros para la democracia de una sociedad donde la distinción entre la vida privada y la vida pública estaría establecida de forma insuficiente, lo que, según Arendt, significaría el fin del hombre libre. Y arrastraría a nuestras sociedades, de manera implacable, hacia nuevas formas de totalitarismo.

Críticas sobre el *Show de Truman* en castellano:

<http://www.filmaffinity.com/es/film504889.html>

<http://www.culturaocio.com/cine/noticia-show-truman-cumple-17-anos-17-cosas-quiza-no-sabias-pelicula-jim-carrey-20150605154937.html>

<http://elordenmundial.com/ensayo-y-opinion/el-show-de-truman-falso-mundo-real/>

Sobre la red ECHELON:

Referencias en películas [\[editar\]](#)

- En la película *Echelon Conspiracy* (2009), un joven ingeniero estadounidense recibe, sin previo aviso, un teléfono móvil a través del cual empieza a recibir mensajes que le prometen acceder a informaciones secretas de forma totalmente anónima y enriquecerse así hasta límites inabarcables. Ello le convierte en el punto de mira del gobierno y de un amplio despliegue a nivel internacional por parte de quienes anhelan hacerse con el poderoso aparato.
- En la película *El Últimátum de Bourne* (2007), la oficina de la CIA en el Reino Unido intercepta una palabra de las consideradas como "alerta" en una conversación a través de un teléfono móvil de un periodista británico, gracias a la red ECHELON. Dicha red es nombrada varias veces en la película.
- La película *In ascolto* está basada en Echelon.
- La película *Enemigo público* también está basada en Echelon. Su título original en inglés es "Enemy of the State", es decir, Enemigo del Estado.
- También en la película *Eagle Eye* o Control Total (2008), se hace referencia a una super computadora que es capaz de controlar y vigilar todas las actividades humanas y no humanas y tomar una decisión si es necesario, lo cual nos hace pensar inmediatamente que se trata del sistema Echelon.

Referencias en series de TV [\[editar\]](#)

- Principalmente en la [serie de televisión](#) estadounidense *24* se utiliza el término ECHELON para el uso de tecnología de avanzada para la intervención y captación de datos; llamadas telefónicas, e-mails etc.
- También en la serie de TV estadounidense *Alias* se hace mención en múltiples ocasiones sobre el sistema ECHELON y su uso como se describe arriba, al cual tiene acceso la CIA y su futura división de Operaciones Secretas *APO*.
- En el anime *Steins;Gate*, es el sistema ECHELON el que lleva a los protagonistas al Mundo Alpha, al interceptar el primer D-Mail enviado.
- En la serie *NCIS (Navy Crime Investigative Service)* se hace referencia en varias ocasiones al sistema ECHELON en referencia a la necesidad de desactivar células terroristas o conspiraciones para asesinar personalidades políticas.

Referencias en libros [\[editar\]](#)

- En el libro de [Clive Cussler](#) *La piedra sagrada* también se hace referencia en varias páginas al sistema de control de comunicaciones ECHELON.
- En el libro de [José Carlos Somoza](#) *Zigzag* se hace referencia al sistema de control ECHELON.
- En el libro de [Nacho García Mostazo](#) *Libertad vigilada* se detalla la existencia de la red.
- En el libro *Mossad, la historia secreta*, en inglés conocido como *Gideon's Spies*, se relaciona a ECHELON con el sistema de inteligencia israelí.
- En el libro *Pattern Recognition (Mundo espejo* en la versión española) de [William Gibson](#) se hace referencia a este sistema, vinculado al espionaje político e industrial.
- En el libro de [Dan Brown](#) *La fortaleza digital* hace referencia a una máquina llamada TRANSLTR que posee la NSA, que en realidad no es otra cosa que ECHELON.
- En el libro de [Jim Houghan](#) "El último Merovingio" se hace también mención a la red ECHELON.
- En el manga *Bloody Monday* De Ryuumon Ryou.
- En el libro de [Tom Clancy](#) *Vivo o Muerto* hace referencia a la red ECHELON y a la NSA.

Referencias en videojuegos [\[editar\]](#)

- En el juego *Deus Ex*, de 2000, aparecen diversas IIAA llamadas Daedalus, Icarus y Morpheus, que son realmente la cuarta actualización del algoritmo de interceptación de datos de la red ECHELON.

- En el popular videojuego "[Splinter Cell](#)" se hacen importantes referencias. Se crea un sucesor del actual ECHELON ("Second Echelon" o Segundo Echelon), esta termina colapsando por el gran flujo de información y se crea "Third Echelon" o Tercer Echelon, que combinó su red con otro programa de entrenamiento de super-espías, que bautizaría el juego: "Splinter Cell".
- En [The Moment of Silence](#) toda la trama se desarrolla alrededor de un sistema de espionaje internacional, cuya información se utiliza para supuesto beneficio de la sociedad. ECHELON, también es nombrado en el juego, como precedente al sistema actual.
- En [Call of Duty: Modern Warfare 2](#) en la misión final se ve en la esquina izquierda de abajo a la red ECHELON espionando una conversación del capitán Price.
- En [Call of Duty: Black Ops](#) se encuentran archivos que hacen referencia a la red ECHELON.
- También es mencionado en el videojuego [Area 51](#).

Referencias en música[editar]

- La banda [italiana](#) de [reggae](#) [Radici Nel Cemento](#) editó en su disco *Alla Rovescia* el tema "ECHELON", denunciando a la red de espionaje en su letra.
- La banda [estadounidense](#) [30 Seconds to Mars](#) publicó su tema "Echelon" para la banda sonora de la película [El núcleo](#).
La banda denominó con este término a su grupo de seguidores, identificándolos con el mismo significado de la palabra. Por lo tanto el Echelon es un grupo de devotos admiradores o creyentes de su mensaje, quienes promocionaron a 30 Seconds to Mars desde sus comienzos: mediante el boca a boca, pegando carteles y repartiendo panfletos; pidiéndolos en las radios y canales televisivos... un sinnfín de maneras. Ahora, pasado el tiempo, el Echelon se ha convertido en una de las bases de fans más grande y mejor organizada, distribuida alrededor del mundo
- En el año 2005, [Lury Lech](#) compuso el tema "[Crestomatía sobre otro escalón hacia el engaño y miserias de las aniquilaciones perpetuas](#)" - "[Chrestomathy of Another Echelon To Deception And Miserias From Perpetual Annihilations](#)", una de las siete piezas que componen su álbum "[Instorments](#)", con el que se quería evidenciar sónicamente las actividades de ECHELON, la mayor red de espionaje y de terrorismo de estado controlada por la comunidad UKUSA (Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda).
- El Dj Kai Wachi lanzó su sencillo "Echelon" en junio del año [2014](#), es una mezcla que interpreta a Echelon como un monstruo, tiene sonidos que simulan terror.

Notas y referencias[editar]

- ↑ *Volver arriba* InÉS MARTÍN DE SANTOS Y ARTURO MARTÍN VEGA, Inteligencia y Seguridad. *Las fuentes abiertas de información. Un sistema de competencia perfecta*. *Open Sources Information. A system of perfect competition*. p. 105. **ISSN 1887-293X**. Consultado el 4 de marzo de 2014.
- ↑ *Volver arriba* Giles Tremlett (15 de junio de 2001). «Estados Unidos ofrece a España espíar a ETA» (en inglés). *The Guardian*. Consultado el 19 de diciembre de 2013.
- ↑ *Volver arriba* [Echelon contra ETA](#) ("Libertad Digital")
- ↑ *Volver arriba* [¿Echelon contra ETA?](#) ("El Mundo")
- ↑ *Volver arriba* El «[Telegraph](#)» afirma que agentes británicos investigan en el País Vasco las conexiones ETA-IRA: ...Washington también estaría suministrando a nuestro país material especial de la red de espionaje electrónico anglo-americana «Echelon», tal como anunció a finales del año pasado en España un alto cargo del FBI (ABC, 2002)
- ↑ *Volver arriba* [La Vanguardia cree que Echelon pudo servir para desmantelar el comando Donosti](#)
- ↑ *Volver arriba* Reportaje "Echelon. The most secret spy system." 2003 Eye Too Productions para [Canal de Historia](#)
- ↑ *Volver arriba* Castrillo, Rocio. "¡Ojo! El imperio nos espía." Revista [Cambio 16](#) num. 1463 de 20 de diciembre de 1999.
- ↑ *Volver arriba* [El programa ECHELON](#) (UGT, 1999)
- ↑ *Volver arriba* Greenwald, Glenn (6 de junio de 2013). «NSA taps in to internet giants' systems to mine user data, secret files reveal». The Guardian. Consultado el 7 de junio de 2013.
- ↑ *Volver arriba* «U.S. intelligence mining data from nine U.S. Internet companies in broad secret program». The Washington Post. 6 de junio de 2013. Consultado el 7 de junio de 2013.